



Justos, en Paz, y Salvos de la Ira

Cuando el Señor Jesucristo decía a sus discípulos que buscaran el Reino de Dios y Su justicia¹, no se refería a presentar ante Dios las causas legales entre la gente del pueblo, a la manera en que Moisés lo hacía². Él les enseñaba acerca de aquella justicia que permitiría a una persona ser considerada por Dios limpia, sin culpa ni mancha, justa y libre de pecado ante Su soberana presencia.

Esa condición de “justo”, es la que hace propicio al hombre para recibir espíritu santo, por el cual se le confiere filiación y simiente incorruptible³. Entonces sí, el hombre llega a tener la salvación que lo lleva a la “vida”: vida plena, en abundancia y sin límite de tiempo, en el Reino de nuestro Padre.

Justicia y salvación, “van de la mano”, son inseparables. Al presente está disponible ser justificados, ya no por obras de observancia de la Ley, sino por la gracia de Dios que es en Cristo Jesús, Su Hijo Unigénito⁴. La justicia es la condición indispensable para alcanzar esta salvación tan grande; a eso se debe la premura en que sea alcanzada, **pues no puede ser salvo quien no es justo**. Y ¿cómo se alcanza? Se alcanza por fe.

Romanos 5:1 y 2:

1 Justificados, pues, **por la fe**, tenemos paz para con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo; 2 por quien también tenemos entrada **por la fe** a esta gracia en la cual estamos firmes, y nos gloriamos en la esperanza de la gloria de Dios.

De acuerdo con el uso de las preposiciones, tiempos verbales y significados de las palabras utilizadas en el Texto griego⁵, podemos entender este párrafo de esta manera:

“Justificados, pues, a partir de la fe, permanecemos [de continuo] teniendo paz para con Dios **por medio de nuestro Señor Jesucristo**, por cuyo intermedio también hemos tenido entrada por la fe a esta gracia en la cual nos hemos parado firmes, y estamos enorgulleciéndonos [de continuo] en la esperanza de la gloria [esplendorosa] de Dios.”

¹ Mateo 6:33: Mas buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas.

² Éxodo 18:13: Aconteció que al día siguiente se sentó Moisés a juzgar al pueblo; y el pueblo estuvo delante de Moisés desde la mañana hasta la tarde.

³ 1 Pedro 1: 23: siendo renacidos, no de simiente corruptible, sino de incorruptible, por la palabra de Dios que vive y permanece para siempre.

⁴ Gálatas 2:16: sabiendo que el hombre no es justificado por las obras de la ley, sino por la fe de Jesucristo, nosotros también hemos creído en Jesucristo, para ser justificados por la fe de Cristo y no por las obras de la ley, por cuanto por las obras de la ley nadie será justificado.

⁵ *Biblia Interlineal del Nuevo testamento Tischendorf*. www.logosklogos.com

La siguiente ilustración muestra esto con mayor claridad si se observan las líneas de texto en castellano:

1344	3767	1537	4102	1515	2192	4314	3588	2316			
Δικαιωθέντες	οὖν	ἐκ	πίστεως	εἰρήνην	ἔχομεν	πρὸς τὸν	θεὸν				
V-APP-NPM	CONJ	PREP	N-GSF	N-ASF	V-PAS-1P	PREP	T-ASM	N-ASM			
Habiendo sido declarados rectos	por lo tanto	procedente de	confianza	paz	estemos teniendo	hacia	a el	Dios			
1223	3588	2962	2249	2424	5547						
διὰ	τοῦ	κυρίου	ἡμῶν	Ἰησοῦ	Χριστοῦ,						
PREP	T-GSM	N-GSM	P-1GP	N-GSM	N-GSM						
a través	de el	Señor	de nosotros	de Jesús	Ungido						
1223	3739	2532	3588	4318	2192	3588	4102	1519	3588	5485	
δι’	οὗ	καὶ	τὴν	προσαγωγὴν	ἐσχίκαμεν	τῇ	πίστει	εἰς	τὴν	χάριν	
PREP	R-GSM	CONJ	T-ASF	N-ASF	V-RAI-1P	T-DSF	N-DSF	PREP	T-ASF	N-ASF	
A través	de quien	y	a el	acceso	hemos tenido	a la	confianza	hacia dentro	a la	bondad inmerecida	
3778	1722	3739	2476	2532	2744	1909	1680	3588	1391	3588	2316
ταύτην	ἐν	ᾗ	ἐστήκαμεν,	καὶ	καυχόμεθα	ἐπ’	ἐλπίδι	τῆς	δόξης	τοῦ	θεοῦ.
D-ASF	PREP	R-DSF	V-RAI-1P	CONJ	V-PNI-1P	PREP	N-DSF	T-GSF	N-GSF	T-GSM	N-GSM
esta	en	a cual	hemos puesto de pie	y	estando gloriando	sobre	esperanza	de el	esplendor	de el	Dios

Los efectos de esta justificación son superlativos, continuos y terminantes: tenemos entrada a esta gracia de Dios que nos lleva a la gloria de Su Reino.

Al decir que tenemos paz con Dios “**por medio de nuestro Señor Jesucristo**”, se alude a la fe por la que fuimos justificados, que claramente es **la fe** o creencia en nuestro Señor Jesucristo, a la cual llegamos mediante la “palabra de fe” que nos fuera predicada, como vemos a continuación:

Romanos 10:8-11:

8 Mas ¿qué dice? Cerca de ti está la palabra, en tu boca y en tu corazón. Esta es **la palabra de fe que predicamos**: 9 que si confesares con tu boca que Jesús es el Señor, y creyeres en tu corazón que Dios le levantó de los muertos, serás salvo. 10 Porque con el corazón se cree **para justicia**, pero con la boca se confiesa **para salvación**.

Justicia y salvación son compañeras. La “norma general” es que para ser salvo, hay que ser justo. Una persona llega a ser justa únicamente por medio de “ser justificada”, pues no hay posibilidad de que alguien sea justo por sus propias obras o méritos⁶. Y tal como nos fue dicho, para tener esa justicia (que nos hace justos mediante “justificación asignada”) tenemos que creer en nuestro corazón que Dios levantó de los muertos a Jesús.

11 Pues la Escritura dice: Todo aquel que en él creyere, no será avergonzado.

La promesa es firme y permanente: Todo aquel que en él creyere, alcanzará justicia, salvación, y no será avergonzado: no será deshonrado, decepcionado ni defraudado; no sufrirá “bochorno”. Tal significado abarca esta palabra “avergonzado”. Justo será por siempre y salvo será por siempre, de manera indeclinable.

⁶ Romanos 3:10: Como está escrito: No hay justo, ni aun uno.



¿Cómo entonces no andar tranquilos y aliviados, sabiendo que ahora, justificados, estamos irrevocablemente en paz con Dios? ¡Cuánto mejor puede una persona vivir sirviendo al Cuerpo de Cristo sobre la base de esta paz, con la seguridad de poder pararse ante Dios, su Padre, con una conciencia libre de cargos!

Nuestra pobre condición humana anterior a haber creído en Jesucristo, ha cambiado. La debilidad en la que vivíamos, inducida por la desesperanza y el desconocimiento, sabiéndonos “condenados a muerte perpetua”, ha sido ahora revertida en poder y gloria: El Señor Jesucristo tomó nuestra “muerte por siempre” y la cargó sobre sí mismo para vencerla rotunda y definitivamente por medio de su gloriosa resurrección. Él fue levantado por el poder de Dios, el mismo poder que actúa en nosotros los creyentes y que actuará en el día de nuestra transformación final y definitiva⁷ para entrar con cuerpo nuevo, incorruptible, al esplendor de Su Reino.

Romanos 5:6:

Porque Cristo, **cuando aún éramos débiles**, a su tiempo murió **por** [en lugar de] los impíos.

Otras acepciones de la palabra “débiles”, son “sin vigor”, “sin fuerza”, “sin moral”⁸. Esto indica una falta o defecto en las capacidades propias.

En la expresión “por los impíos”, la preposición “por” implica una sustitución, un reemplazo; es ponerse en el lugar del otro, haciendo lo que ese otro (el no justo o el impío) intenta, quisiera o debería hacer. Es equivalente a decir que Cristo, a su tiempo, murió “en lugar de” los impíos⁹.

Cuando aún estábamos imposibilitados, sin el poder necesario para salir por nuestros propios medios de ese estado de “muertos en delitos y pecados”, a su tiempo Cristo murió **en lugar** de los injustos, en lugar **de nosotros** todos, que no teníamos ciudadanía celestial. Él tomó nuestro lugar e hizo, por nosotros, lo que nunca habríamos podido hacer por nuestras propias fuerzas: obtener justicia y vencer a la muerte, ambas cosas imposibles para un hombre natural, para una persona común. Hoy sabemos que, aunque nuestra vida terrenal llegase a ver un final, en Cristo tenemos ganada y asegurada la resurrección a una vida por el resto de la eternidad.

Veremos algunas Escrituras que, en los Textos griegos, presentan de una manera más clara esta “sustitución” hecha por el Señor Jesucristo en favor de nosotros:

Romanos 5:8:

Mas Dios muestra su amor para con nosotros, en que siendo aún pecadores, Cristo murió **por** [en lugar de] nosotros.

⁷ Romanos 8:11: Y si el Espíritu de aquel que levantó de los muertos a Jesús mora en vosotros, el que levantó de los muertos a Cristo Jesús vivificará también vuestros cuerpos mortales por su Espíritu que mora en vosotros.

¹ Corintios 6:14: Y Dios, que levantó al Señor, también a nosotros nos levantará con su poder.

⁸ *Diccionario de la Real Academia Española - Tricentenario.*

⁹ Esta preposición “por”, en el Texto griego es “*hyper*”: “en lugar de”. Véase: *Texto Interlineal Tischendorf.*

2 Corintios 5:21:

Al que **no conoció pecado, por** [en lugar de] nosotros lo hizo pecado, para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en él.

La Biblia enseña que la paga del pecado es muerte¹⁰. Pero el Señor Jesucristo no conoció pecado, sino que fue obediente¹¹ e inocente¹², por lo que no era merecedor de muerte. Sin embargo, se puso en el lugar de los que sí estábamos bajo pecado y éramos merecedores de muerte, y muerte por siempre.

Gálatas 3:13:

Cristo nos redimió de la maldición de la ley, hecho **por** [en lugar de] nosotros maldición (porque está escrito: Maldito todo el que es colgado en un madero).

Él no era anatema, no era “maldición”. Nosotros sí lo fuimos, por herencia de Adán, hasta el momento de creer. Al ser colgado en un madero y pasar por la muerte, él tomó parte en aquel lugar que era nuestro, que nos correspondía, tanto a nosotros como a cualquier otro pecador.

Efesios 5:2:

Y andad en amor, como también Cristo nos amó, y se entregó a sí mismo **por** [en lugar de] nosotros, ofrenda y sacrificio a Dios en olor fragante.

Se entregó a sí mismo a la muerte, tomando participación en cosas que atañen a nosotros. “Se metió en nuestro problema”, tomó intervención en nuestros negocios para evitarnos la ruina. Él no habría tenido por qué descender a nuestro ámbito, a este entorno de pecadores dignos de muerte por haber sido destituidos de la gloria de Dios¹³ en nuestros primeros padres.

Tito 2:14:

Quien se dio a sí mismo **por** [en lugar de] nosotros para redimirnos de toda iniquidad y purificar para sí un pueblo propio, celoso de buenas obras.

Para eso intervino: para rescatarnos de toda maldad, para purificarnos (hacernos limpios, justos), para hacernos “su pueblo” y para ponernos por delante buenas obras en las que anhelemos andar. ¡Qué enorme cometido!

Hebreos 9:24:

Porque no entró Cristo en el santuario hecho de mano, figura del verdadero, sino en el cielo mismo para presentarse ahora **por** [en lugar de] nosotros ante Dios.

¹⁰ Romanos 6:23^a: Porque la paga del pecado es muerte...

¹¹ Filipenses 2:8: Y estando en la condición de hombre, se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz.

¹² Mateo 27:4a: ...diciendo [Judas Iscariote]: Yo he pecado entregando sangre inocente.

Hebreos 7:26: Porque tal sumo sacerdote nos convenía: santo, inocente, sin mancha, apartado de los pecadores, y hecho más sublime que los cielos.

¹³ Romanos 3:23: por cuanto todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios.



¡Gloria a nuestro Señor! ¡Este es nuestro Salvador, por medio del cual nos gloriamos en Dios! Así podemos exclamar, enorgulleciéndonos de continuo. Porque él descendió hasta nuestra pobreza para desde allí, junto a nosotros, como tomándonos de la mano, hacernos emerger hasta la altura de la mismísima presencia de Dios.

Él se presentó por nosotros, con nuestro deber por él cumplido, y nos representó ante su Padre, habiendo sido hecho pecado, descendiendo hasta nuestra baja condición, aun siendo él Su Hijo amado en quien Dios se complace. Es como si hubiera dicho: “Helos aquí, mi Padre. Yo, siendo limpio, me ensucí como ellos y por ellos; yo Tu Hijo, siendo justo, me hice pecado como ellos, y gusté su misma muerte.”

Nos llevó con él; quitó nuestro oprobio; nos limpió con su sangre; nos elevó, nos enaltecíó, presentándonos a su misma altura, habiendo descendido él antes hasta nuestra condición de “excluidos por el pecado”. Y así, siendo “El Amado”, quitó de en medio todo motivo o razón que pudiera existir como para no ser nosotros aceptados por Dios¹⁴ y amados también como hijos que ahora somos. ¡Qué Plan tan maravilloso trazado por nuestro Dios grande, bueno y misericordioso!

2 Corintios 8:9:

Porque ya conocéis la gracia de nuestro Señor Jesucristo, que por amor a vosotros se hizo pobre, siendo rico, para que vosotros con su pobreza fueseis enriquecidos.

Claro está que aquí no se nos habla de pobreza o riqueza terrenal. Él descendió hasta la pobreza de nuestra injusticia, aun teniendo toda la riqueza propia del Ungido, el Cristo, el Hijo del Dios viviente. Y su enorme humildad, en obediencia hasta la muerte, logró aquello que era imposible para todo hombre: ser liberado del pecado y de la muerte, obteniendo así justicia y alcanzando salvación.

Romanos 8: 2 y 3:

2 Porque la ley del Espíritu de vida en Cristo Jesús me ha librado de la ley del pecado y de la muerte. 3 Porque lo que era imposible para la ley, por cuanto era débil por la carne, Dios, enviando a su Hijo en semejanza de carne de pecado y a causa del pecado, condenó al pecado en la carne¹⁵.

Esta imposibilidad ya había sido expuesta también por el Señor Jesucristo ante sus discípulos:

Mateo 19: 25 y 26:

25 Sus discípulos, oyendo esto, se asombraron en gran manera, diciendo: ¿Quién, pues, podrá ser salvo? 26 Y mirándolos Jesús, les dijo: **Para los hombres esto es imposible; mas para Dios todo es posible.**

¹⁴ Efesios 1:6: para alabanza de la gloria de su gracia, con la cual **nos hizo aceptos en el Amado.**

¹⁵ Puede obtener más información sobre el significado de este versículo en la Enseñanza N° 433 - *Jesús es el Cristo el hijo de Dios - Algunos errores de... Romanos 8:3 - 9:5*



Y Dios lo hizo posible enviando a Su Hijo amado, que era en todo semejante a nosotros¹⁶; lo envió en nuestro rescate, y él... él obedeció y se entregó, condenando al pecado por medio de hacerse tan pecado como nosotros en su propia carne, como si él hubiese cometido pecado alguno.

Ahora que sabemos todo esto, ¿qué nos queda?: Andar en sus pisadas, poniendo nuestra vida al servicio de nuestro Dios y Padre, mediante el amor a nuestros hermanos, que también son Sus hijos amados.

1 Pedro 2:21:

Pues para esto fuisteis llamados; porque también Cristo padeció **por** [en lugar de] nosotros, dejándonos ejemplo, **para que sigáis sus pisadas**.

1 Juan 3:16:

En esto hemos conocido el amor, en que él puso su vida **por** [en lugar de] nosotros; **también nosotros debemos poner nuestras vidas por** [en lugar de] **los hermanos**.

Esto no significa que nosotros debemos morir sino que debemos servir, poniendo nuestras vidas en favor de los santos. Jesús, sirvió a todos muriendo por todos, ocupando su lugar.

No tenemos que morir a la manera de Cristo ni hacer todo lo que Cristo hizo, para ser justificados. Dios sólo requiere que la gente crea en Su Hijo, y así es como le adjudica justicia.

Romanos 4:5:

Mas al que no obra, sino cree en aquel que justifica al impío, su fe le es contada por justicia.

Romanos 5:6:

Porque Cristo, cuando aún éramos débiles, a su tiempo murió por los impíos.

Cristo murió, situándose así en el lugar de toda esta gente que está “en el mundo”, alejada de Dios, como bien describe la Carta a los Efesios:

Efesios 2:1-3; 12 y 13:

1 Y él os dio vida a vosotros, cuando estabais muertos en vuestros delitos y pecados, 2 en los cuales anduvisteis en otro tiempo, siguiendo la corriente de este mundo, conforme al príncipe de la potestad del aire, el espíritu que **ahora opera en los hijos de desobediencia**, 3 entre los cuales también todos nosotros vivimos en otro tiempo en los deseos de nuestra carne, haciendo la voluntad de la carne y de los pensamientos, y éramos por naturaleza **hijos de ira**, lo mismo que los demás.

¹⁶ Hebreos 2:17: Por lo cual debía ser en todo semejante a sus hermanos, para venir a ser misericordioso y fiel sumo sacerdote en lo que a Dios se refiere, para expiar los pecados del pueblo.



12 En aquel tiempo estabais sin Cristo, alejados de la ciudadanía de Israel y ajenos a los pactos de la promesa, sin esperanza y sin Dios en el mundo.

Estar alejados de la ciudadanía de Israel era estar alejados del acceso a la salvación que venía de ese, Su pueblo¹⁷. Ignorábamos la promesa del Nuevo Pacto en la sangre de Jesús¹⁸, que hoy nos trae la Esperanza que no teníamos; y estábamos **sin Dios** (“*atheos*” en el Texto griego) en este mundo.

13 Pero ahora en Cristo Jesús, vosotros que en otro tiempo estabais lejos, habéis sido hechos cercanos **por la sangre de Cristo**.

La “sangre de Cristo” representa a “la vida de Cristo”¹⁹, vida que fue derramada en su muerte a favor de todas las personas del mundo, para que todo aquel que en él crea, no quede perdido en esa impiedad lamentable.

Romanos 5:7 y 8:

7 Ciertamente, apenas morirá alguno por un justo; con todo, pudiera ser que alguno osara morir por el bueno.

¿Quién daría su vida en rescate por un reo, por un injusto o por un malvado? (Y por más que alguien que la diera, ni a sí mismo ni a nadie daría acceso a la justicia y salvación del Padre Celestial)

8 Mas Dios muestra su amor para con nosotros, en que siendo aún pecadores, Cristo murió **por** [en lugar de] nosotros.

Este amor de Dios consiste en que **Él dio** a Su Hijo, cosa que jamás pudo haber sido de Su agrado, a no ser por los logros obtenidos.

Juan 3:16 y 17:

16 Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna. 17 Porque no envió Dios a su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino **para que el mundo sea salvo** por él.

¡Tamaño esfuerzo, doloroso, costoso, el de nuestro Dios y Padre, Creador de la vida, y enemigo de la muerte²⁰, Quien no desea siquiera que muera un impío²¹. ¡Enorme esfuerzo el de tener que ir en contra de Sus **designios de**

¹⁷ Romanos 3: 1 y 2: ¿Qué ventaja tiene, pues, el judío? ¿o de qué aprovecha la circuncisión? Mucho, en todas maneras. Primero, ciertamente, que les ha sido confiada la palabra de Dios. | Juan 4: 22: Vosotros adoráis lo que no sabéis; nosotros adoramos lo que sabemos; porque la salvación viene de los judíos.

¹⁸ Mateo 26:28: Porque esto es mi sangre del nuevo pacto, que por muchos es derramada para remisión de los pecados. | 2 Corintios 3:6: El cual asimismo nos hizo ministros competentes de un nuevo pacto, no de la letra, sino del espíritu; porque la letra mata, mas el espíritu vivifica.

¹⁹ Levítico 17:11: Porque la vida de la carne en la sangre está, y yo os la he dado para hacer expiación sobre el altar por vuestras almas; y la misma sangre hará expiación de la persona.

²⁰ 1 Corintios 15:26: Y el postrer enemigo que será destruido es la muerte.

²¹ Ezequiel 18:23: ¿Quiero yo la muerte del impío? dice Jehová el Señor. ¿No vivirá, si se apartare de sus caminos? | Ezequiel 33:11: Diles: Vivo yo, dice Jehová el Señor, que no quiero la muerte del impío, sino que se vuelva el impío de su camino, y que viva. Volveos, vuelveos de vuestros malos caminos; ¿por qué moriréis, oh casa de Israel?

vida, debiendo permitir que Su Hijo gustase la muerte (muerte a la que Dios no ama), a fin de revertir nuestra condición de pecado! ¡Qué enorme amor por nosotros! Y Él nos hace Sus hijos y nos da gloria en Su Esperanza porque hemos recibido y creído lo que Él hizo por nuestra salvación: entregar a Su Unigénito.

Según se da a entender, por lo visto y leído en Su Palabra, Dios valora enormemente nuestra fe, pues la fe forma parte integral de Su Justicia.

Romanos 5:9:

Pues mucho más, estando ya justificados en su sangre, por²² él seremos **salvos de la ira**.

Estamos justificados por su sangre y seremos salvos de la ira, una ira venidera, necesaria y bienvenida, de la cual los creyentes renacidos de Su espíritu, ya fuimos declarados “salvos”.

1 Tesalonicenses 1:10:

Y esperar de los cielos a su Hijo, al cual resucitó de los muertos, a Jesús, quien **nos libra de la ira venidera**.

Jesús nos libra de esa ira que ha de venir. No estamos incluidos entre los objetivos, ni dentro del “target” de esa ira; no somos nosotros sus destinatarios. Esa ira aún no se ha manifestado, por eso dice que “seremos” salvos: porque veremos nuestra “exclusión” el mismo día en el que ésta venga sobre aquellos hijos de desobediencia. Dice además que esperamos de los cielos a Su Hijo, sabiendo que él viene por nosotros, a llevarnos para estar siempre con él²³. Y estando con él, no estaremos en el escenario de esa ira.

Para entender un poco más acerca de esto, repasemos lo que significan la desobediencia y la obediencia.

Valga decir que desobedecer es “no obedecer”. Es no cumplir un mandato; no hacer caso de una consigna dada, no acatar una orden. Nadie sería desobediente de algo que no le haya sido encomendado o de lo que no conozca, por supuesto. Pero aquellos que conociendo la propuesta de Dios para salvación de todos, la desprecian y no reaccionan favorablemente a ella, se constituyen en “desobedientes”.

Obediencia es cumplir la voluntad de quien manda. Es cumplir haciendo, actuando u obrando lo que establece una determinada ley, norma o estímulo. Obedecer es también “**reaccionar**” a lo que se hace para procurar cambiar un estado determinado. La obediencia no es asentimiento sino acción. No es “decir que sí y no hacer”, sino que es

²² En el griego, aquí se usa la preposición *dia*, que significa “mediante”; No *hyper*: “en lugar de”.

²³ 1 Tesalonicenses 4:17: Luego nosotros los que vivimos, los que hayamos quedado, seremos arrebatados juntamente con ellos en las nubes para recibir al Señor en el aire, y así estaremos siempre con el Señor.

“accionar”, “**re-accionar**” ante la acción de ese mandato, propuesta, consejo o estímulo.

Dios quiere que el impío, el “no salvo”, ¡**reaccione!**, que se convierta en pío. Que venga de las tinieblas a la luz. Que se salve y pase de “muerte para siempre” a “vida para siempre”. Él brinda todos los medios que tienen el poder de producir ese cambio, y se goza en aquellos que aprovechan esta oportunidad.

Pero hay personas que no “reaccionan” ante este tan grande y generoso ofrecimiento. No hacen caso de ello sino que lo desprecian, pasando a ser “desobedientes”. Y eso sí, es causal de ira de parte de Dios, y es lógico que así sea. Ser ignorante no enoja a nuestro comprensivo, inteligente y “entendido” Dios, concededor de nuestra condición²⁴. Pero quien es rebelde y desobediente, no le satisface. Al contrario, aíra el necio a Dios, y con toda razón, por supuesto.

Romanos 2:8:

Pero ira y enojo a los que son **contenciosos** y **no obedecen** a la verdad, sino que **obedecen** a la injusticia.

Ellos están contentos **no haciendo caso** de la Verdad, prefiriendo la injusticia imperante en este mundo. No sólo **no buscan** el Reino de Dios y Su justicia, sino que prefieren obedecer y conformarse a este “cosmos”, despreciando todo aquello que venga de Dios, el Padre de las luces, de Quien proviene sólo lo bueno²⁵. Hay tres características aquí:

A - Son contenciosos en contra de la Verdad. Podría no ser tan grave contender entre las personas, como tantas veces lo hacemos. Pero no es lo mismo ser contenciosos en contra de la voluntad de Dios.

B - No obedecen a la Verdad. La desprecian. No hacen caso de Ella.

C - Sí, en cambio, obedecen a la injusticia. La Justicia está incluida en la Verdad. Pero ellos deciden reaccionar a favor de la injusticia y no buscan conocer al verdadero Dios de verdadera Justicia.

2 Tesalonicenses 1:8:

En llama de fuego, para dar retribución a los que **no conocieron** a Dios, **ni obedecen** al evangelio de nuestro Señor Jesucristo.

Los que “no conocieron a Dios” son, en este caso, los que no han “percibido” a Dios por falta de interés y deseo de buscarlo; son quienes no lo reconocen porque no desean conocerlo, aun a sabiendas de que pueden hacerlo.

²⁴ Salmos 103:14: Porque él conoce nuestra condición; Se acuerda de que somos polvo.

²⁵ Santiago 1:17: Toda buena dádiva y todo don perfecto desciende de lo alto, del Padre de las luces, en el cual no hay mudanza, ni sombra de variación.

No conocer a Dios por falta de información, no es siempre un pecado cometido por quien desconoce. Al menos no podemos decir que en todo caso sea así. De cualquier manera, de más está decir que quien no conoce a Dios, ya está en pecado, en el pecado introducido por Adán.

Pero ¿cómo va a creer una persona en Dios y en Su Hijo, si no ha oído siquiera acerca de Él? Y ¿Cómo va a oír sin que haya quien le predique?²⁶ Tal sería el caso de un simple incrédulo al que le falta conocimiento. Pero una vez que éste ha oído, si rehúsa conocer y creer, pasa a ser un “desobediente” incurriendo, ahora sí, en una falta muy grave.

Los desobedientes son los destinatarios finales de la ira de Dios; se los llama también “hijos de desobediencia”, porque “a la desobediencia de Dios sirven”, sirviendo así al diablo, el primer y gran desobediente del que hayamos tenido noticias.

Efesios 5:6:

Nadie os engañe con palabras vanas, porque por estas cosas viene **la ira de Dios sobre los hijos de desobediencia**.

Colosenses 3:6:

Cosas por las cuales **la ira de Dios viene sobre los hijos de desobediencia**.

Romanos 1:18:

Porque la **ira de Dios** se revela desde el cielo contra toda impiedad e injusticia de los hombres que detienen con injusticia la verdad.

Romanos 2:5:

Pero por tu dureza y por tu corazón no arrepentido, atesoras para ti mismo **ira para el día de la ira y de la revelación del justo juicio de Dios**.

La desobediencia hace de esas personas candidatos firmes a recibir Su enojo. Esta ira es parte necesaria y conveniente de la justicia de Dios, la que se hará manifiesta en Su justo juicio, cuando se proceda a la remuneración justa de las obras de la gente.

Romanos 12:19:

No os venguéis vosotros mismos, amados míos, sino dejad lugar a la **ira** [de Dios]²⁷; porque escrito está: **Mía es la venganza** [retribución], yo pagaré, dice el Señor.

Dios es enemigo de la venganza. Aquí, la palabra “venganza” es “**retribución**”: un pago justo y muy adecuado según la obra de cada uno,

²⁶ Romanos 10:14: ¿Cómo, pues, invocarán a aquel en el cual no han creído? ¿Y cómo creerán en aquel de quien no han oído? ¿Y cómo oirán sin haber quien les predique?

²⁷ “... de Dios”, no aparece en la gran mayoría de los Textos griegos, por lo que no se lo incluye en numerosas traducciones como *The Companion Bible*, *Traducción del Nuevo Mundo*, *Interlineal* de F. Lacueva, *Nuevo Testamento Interlineal* Tischendorf, *Holy Bible* de George Lamsa, etc.



una vez sometida a prueba y juzgada que haya sido. No es “desquite” ni “revancha”. Es “paga apropiada”.

Hebreos 5:9:

Y habiendo sido perfeccionado, vino a ser [Cristo] autor de eterna salvación para todos los que **le obedecen**.

Finalmente, nosotros somos de aquellos que hemos obedecido, permitiendo así que la “eterna salvación” tenga cumplimiento efectivo en nosotros. Y queremos además ser de “los que le obedecen”, para servirle en amor mediante las buenas obras que tenemos preparadas de antemano, agradecidos y en absoluta paz con Dios.

Tenemos paz con Dios de manera permanente y duradera. No todos la tienen sino sólo quienes fuimos justificados en Cristo. La Escritura habla claramente de esa ira venidera que forma parte de Su divina justicia como así también el amor, el perdón y la misericordia, forman parte de ella, Su Justicia perfecta.

Reconciliados con Dios, no sólo no tenemos temor, sino que esperamos con salterio, arpa y regocijo el día del justo juicio de Dios nuestro Padre, y la destrucción del todo mal, presenciando el momento en que Él aplastará al más impío de todos los impíos bajo nuestros pies.

Salmos 72:4:

Juzgará a los afligidos del pueblo, Salvará a los hijos del menesteroso, **Y aplastará al opresor**.

Romanos 16:20a:

Y el Dios **de paz aplastará** en breve a Satanás bajo vuestros pies.

Dios es amor, eso es indudable; la gente en general quiere entender y tener muy presente que Dios es amor, como bien lo muestra la Escritura:

1 Juan 4:8:

El que no ama, no ha conocido a Dios; porque **Dios es amor**.

1 Juan 4:16:

Y nosotros hemos conocido y creído el amor que Dios tiene para con nosotros. **Dios es amor**; y el que permanece en amor, permanece en Dios, y Dios en él.

Muy verdadero, ahí está escrito: Dios es amor, siendo este un agradable aspecto de la “personalidad” del Padre, lo cual no quita que hubo y habrá también ocasiones en las que Dios se manifieste con enojo.

Isaías 30:27-33:

27 He aquí que el nombre de Jehová viene de lejos; **su rostro encendido, y con llamas de fuego devorador**; sus labios llenos de ira, y su lengua **como fuego que consume**. 28 Su aliento, cual torrente que inunda; llegará hasta el cuello, para **zarandear a las naciones** con criba

[zaranda, tamiz] de destrucción; y el freno estará en las quijadas de los pueblos, haciéndoles errar.

Esto que acabamos de leer es el “menú” para los desobedientes malvados...

29 Vosotros tendréis cántico como de noche en que se celebra pascua, y alegría de corazón, como el que va con flauta para venir al monte de Jehová, al Fuerte de Israel.

... mientras que este último es nuestro manjar. Gran contraste entre los destinatarios de Su enojo y quienes, habiendo obedecido a Su llamado, fuimos librados de esta ira por venir.

Antiguos y confiables manuscritos, no incluyen la palabra “pascua” en el versículo 29. Esta última frase se refiere a cantos de alegría en tiempos de festividades solemnes para Jehová, que es lo que nos tocará a nosotros, nuestro “plato principal”. Este es motivo más que suficiente para estar gozosos, agradecidos y honrarle dignamente con nuestras obras en esta vida presente. Es “lo menos” que podemos hacer.

30 Y²⁸ [o “Pero”] Jehová hará oír su potente voz, y hará ver el descenso de su brazo, con furor de rostro y **llama de fuego consumidor**, con torbellino, tempestad y piedra de granizo. 31 **Porque Asiria que hirió con vara**, con la voz de Jehová será quebrantada.

Hasta aquí, el menú para impíos por propia decisión, malvados, desobedientes y quienes desechan de la gracia de Dios. Asiria, en esta referencia, representa al mal y sus secuaces; alude al adversario, también indicado más adelante como “el rey”, en el versículo 33.

32 Y cada golpe de la vara justiciera que asiente Jehová sobre él, será con panderos y con arpas; y en batalla tumultuosa peleará contra ellos.

Ahí, nuestro contentamiento al ver la destrucción de aquellos.

33 Porque Tofet²⁹ ya de tiempo está dispuesto y preparado para el rey, profundo y ancho, cuya pira es de fuego, y mucha leña; el soplo de Jehová, como torrente de azufre, lo enciende.

Y ahí, el glorioso final: Presenciar todo el despliegue de Su airado enojo contra “el rey”, el príncipe, Satanás, la serpiente antigua y sus huestes, peleando Jehová la batalla tumultuosa que los llevará a perpetua destrucción.

²⁸ En hebreo es la conjunción “V” (así se pronuncia), traducida también como “pero”.

²⁹ Tofet (en hebreo *TOFTÉ*) asociado al *GEHENNA* (2 Reyes 23:10; Jeremías 7:31 y 32; Jeremías 19:6, 11-14). Dado que en el mismo versículo se incluye la palabra “azufre”, hay quienes lo relacionan con el “lago de fuego y azufre”, pero los versículos citados refieren directamente a *GEHENNA*. | Más sobre el *GEHENNA* en la Enseñanza N° 495- *Estudios de Gehenna, Sheol, Hades y Tartaroo*.

Nótese nuevamente el enorme contraste con lo que a nosotros corresponde, marcado en el versículo 32: “cada golpe de Su vara justiciera será **con panderos y con arpas**”, lo que representa la alegría de ver el aplastamiento del mal y la manifestación de la libertad gloriosa de los hijos de Dios.

La ira de Dios es parte de nuestra Esperanza. Es para bien; con ella se erradicará el mal. Nos gozamos en esta ira, en este enojo, retribución tan merecida. La ira de Dios es bienvenida; Dios es por nosotros y nada debemos temer pues **somos salvos de la ira**.

Conclusión

Hebreos 12:28 y 29:

28 Así que, recibiendo nosotros un reino incommovible, tengamos gratitud, y mediante ella sirvamos a Dios agradándole con temor y reverencia; 29 porque nuestro Dios es fuego consumidor.

Servir a Dios por gratitud y con la debida honra, es lo que deseamos hacer ahora. No nos “asusta” ese fuego consumidor. Es un justo aliado y lo recibimos con agrado. ¿Qué traerá ese fuego?: desaparición absoluta del diablo y sus huestes por una parte, prueba y desecho de toda obra infructuosa de absolutamente cada persona, sea creyente o no lo sea.

1 Corintios 3:13-15:

13 la obra de cada uno se hará manifiesta; porque el día la declarará, pues por el fuego será revelada; y la obra de cada uno cuál sea, el fuego la probará. 14 Si permaneciere la obra de alguno que sobreedificó, recibirá recompensa. 15 Si la obra de alguno se quemare, él sufrirá pérdida, **si bien él mismo será salvo, aunque así como por fuego**.

Los creyentes no seremos destruidos por el fuego en el día de la ira. Sí lo serán las obras que **no** hayamos edificado sobre el Fundamento que es Cristo, pues serán obras que no servirán ni permanecerán. Mas nosotros mismos seremos salvos, aun habiendo sido “pasadas por fuego” nuestras obras, como acabamos de leer en el versículo 15.

Por eso procuramos que las obras de nuestra vida aquí en la Tierra, permanezcan y no se pierdan; que sean de provecho en la siembra del Reino, para el día de la siega.

La reconciliación con Dios es **irrevocable**, independientemente de lo que hayamos sido antes de ser reconciliados.

Romanos 5:10 y 11:

10 Porque si siendo enemigos, fuimos reconciliados con Dios por [*dia*: mediante] la muerte de su Hijo, mucho más, estando reconciliados, seremos salvos por [*en*: en] su vida. 11 Y no sólo esto, sino que también nos gloriamos en Dios por [*dia*: mediante] el Señor nuestro Jesucristo, por [*dia*: mediante] quien hemos recibido ahora la reconciliación.

No puede quedar duda alguna de que la reconciliación con Dios provista por medio de Cristo, es indeleble, permanente y “a toda prueba”, aun habiendo sido enemigos o “no amigos”, habiendo estado en “la vereda de enfrente”. Y así nos gloriamos en Dios **ahora** mediante nuestro Señor Jesucristo porque hemos recibido **ahora** la reconciliación; no aún la salvación definitiva, porque todavía no ha llegado ese día. Veremos y gustaremos nuestra salvación efectiva en aquel momento, pero sabiendo desde **ahora** que fuimos declarados salvos; salvos de la esclavitud, del pecado, de la ira y de la muerte. Veremos la destrucción del mal bajo nuestros propios pies y pasaremos gustosos la prueba de fuego de nuestras obras, sabiendo que esta reconciliación que nos lleva a salvación. Por eso la disfrutamos desde el día en que creímos y hasta siempre, ¡por siempre jamás!

Habiendo sido antes enemigos, ahora “firmamos la paz” con Dios por medio de Cristo; fuimos redimidos, reconciliados, justificados, santificados, renacidos y salvados en el cuerpo, la sangre y resurrección de nuestro bendito y glorioso Señor.

Gracias sean dadas al Dios de paz que nos justificó en Su Hijo, habiendo debido pasar él por terribles momentos de angustia, de dolor y de muerte, a fin de redimirnos de todo el mal causado nada más que... por una “simple desobediencia”, en el principio de los tiempos.



Nota del Editor

Revisión: Daniel Zírpola | Eduardo Di Noto

Esta Enseñanza fue impartida por Roberto Alejandro Tufro mediante Zoom el domingo 27 de junio de 2021.

Toda cita de la Escritura utilizada en esta obra, es tomada de La Biblia Reina - Valera 1960³⁰ a menos que se señale otra versión.

Las palabras resaltadas dentro del Texto Bíblico indican un énfasis especial añadido por el autor, siendo que el texto de la Biblia aquí utilizado no tiene letras resaltadas.

Cada vez que se haga mención de una palabra en idioma griego, ésta será escrita en minúscula cursiva (Ej.: *atomos*). Si se tratara de una palabra hebrea o aramea, será escrita en mayúscula cursiva (Ej.: *YARE*). En ambos casos podría utilizarse la palabra raíz, así como cualquier otra forma gramatical de esa palabra en representación de la familia de palabras.

Debido a que los paréntesis se utilizan en el Texto Bíblico, cuando dentro de un versículo se inserte alguna nota del autor, ésta estará colocada [entre corchetes] para distinguirla.

Todas las citas de fuentes externas se anotarán en esta otra tipografía para diferenciarlas del resto. Asimismo, cuando la cita de la fuente sea de mayor longitud que la representada en este trabajo, se resumirá así: “...” indicando que hay más información disponible para consulta en dicha fuente.

Cuando se haga referencia a los antiguos Textos griegos o hebreos, la misma se hará según los textos correspondientes presentados en *e-Sword* de Rick Meyer, o *theWord* de Costas Stergiou.

³⁰ *La Santa Biblia Antiguo y Nuevo Testamentos, Antigua Versión de Casiodoro de Reina* (1569) Revisada por Cipriano de Valera (1602) Revisión de 1960. Sociedades Bíblicas Unidas, 1993

Las notas al pie de página son una parte integral y necesaria de este Estudio. Tienen el propósito de documentar, respaldar, ampliar, aclarar o reforzar el tema que esté bajo análisis.

Esta obra somete a consideración del lector el tema que trata. Es, en alguna manera, un punto de partida que propone, orienta y, desde ya, concluye con lo que el autor ha estudiado de las Escrituras, de lo cual ofrece aquí los resultados. No obstante, la Palabra de Dios, es simplemente inagotable. El único que no necesita revisión es Dios mismo y, por ende, Su Palabra según fuera originalmente inspirada. Pero nuestro conocimiento y entendimiento de las distintas maravillas presentadas en esta magnífica Revelación de Su Voluntad, siempre han de ser sometidos al escrutinio³¹ del estudiante Bíblico.

Es entonces, el presente trabajo, una ayuda; un aporte; una fuente de consulta, referencia y estudio de la Palabra de Dios. La obra está lejos de pretender ser la única, o la más sobresaliente que exista en su tipo; no posee eminencia sobre ninguna otra ni es autoridad última sobre el tema. La Palabra de Dios es de exclusiva autoría del Padre Celestial, por lo cual se constituye en la única fuente de conocimiento verdadero, y de autoridad inapelable.

Para poder entrar a nuestros canales de Enseñanzas, Recursos de Estudio y Anuncios, simplemente copie alguna de las siguientes direcciones y péguela en su navegador.

 <http://www.palabrasobreelmundo.com.ar>
 <https://www.facebook.com/palabrasobreelmundo>
 <https://twitter.com/clikdedistancia>

Siempre a un **click** de distancia.

¡Dios lo bendijo, lo bendice y lo bendiga en el nombre de nuestro Señor Jesucristo!

³¹ Hechos 17:11